

La ruta de Buenos Aires a París: Rosa Chacel en la Argentina francófila

Eugenia Helena Houvenaghel¹

Resumen. El estudio tiene como objetivo repensar, desde una perspectiva transnacional, la construcción identitaria de Rosa Chacel en el primer período de su exilio (1940-1960). Argumento que los ensayos breves que Chacel publica en *Sur* sobre los autores franceses prominentes de la época (Sartre, de Beauvoir, Caillois, Butor) le ofrecen a Chacel un contexto idóneo para reconstruir y desarrollar su identidad. Mi lectura se hace en el marco teórico de la “escenografía” (Maingueneau), según el que el ensayo persigue su objetivo persuasivo al construir su propia escena de enunciación en la cual interactúan la instancia enunciativa con el destinatario y con otros participantes. Mi análisis destaca que la ubicación del “aquí y ahora” de los ensayos en la escena literaria francesa y la construcción de un destinatario francófilo le permiten a Chacel autoconstruirse en contacto directo con la cumbre de una cultura que goza de gran prestigio en Argentina. La discusión, fuerte y viva, que Chacel entabla con los grandes de la literatura francesa le ofrece la oportunidad de autorretratarse y de dar a conocer su método científico riguroso y su valoración justa y equilibrada de las obras literarias. La literatura francesa, viva y exitosa, hace las preguntas pertinentes que le estimulan a Chacel a desarrollarse como pensadora en el contexto filosófico europeo. En conjunto, sobre la base de las letras francesas, Chacel construye un puente de la sociedad argentina a la escena literaria de París, la capital cultural de la época, para superar su ubicación en el exilio y desplegar la dimensión europea de su identidad.

Palabras clave: Rosa Chacel, ensayos, exilio, transnacional, identidad, Argentina, Francia.

[en] The route from Buenos Aires to Paris: Rosa Chacel in Francophile Argentina

Abstract. In this study I rethink, from a transnational perspective, Rosa Chacel's identity construction in the first period of her exile (1940-1960). I argue that her short essays published in the Argentine press on the prominent French authors of the time (Sartre, De Beauvoir, Caillois, Butor) enable Rosa Chacel to forge and develop her new identity that is situated in between Europe and America. The theoretical framework is that of “scenography” (Maingueneau), according to which the essay pursues its persuasive objective by constructing its own scene of enunciation. In this setting, the instance of enunciation interacts with the audience and other participants. By positioning her essays in the center of the French literary scene, Chacel puts herself in direct contact with the summit of a culture that enjoys great prestige among Argentina's Francophile elites. The strong and lively discussion into which Chacel engages with the great contemporary French writers enables her to demonstrate her rigorous scientific method and to construct her identity as an analytical spirit and as a fair and balanced evaluator. The French literary works, by addressing the most urgent issues of their time, stimulate Chacel to establish a dialogue with various European philosophers and to develop her own line of thought. Altogether, the analysis of prominent French literature offers Chacel a prestigious and relevant context, conducive to build, develop, and grow her identity, at the heart of Parisian culture and within the broader context of European philosophy.

Keywords: Rosa Chacel, identity, essays, exile, identity, transnational, Argentina, France.

Sumario. 1. El ensayo, género forjador de identidades. 2. Punto de partida: en la intersección entre el “aquí y ahora” y el “allí y entonces”. 3. La dimensión argentina: presencias del “aquí y ahora” y del público lector argentino. 4. Autorretrato de la figura enunciativa: método y ética de trabajo. 5. Otros participantes en el debate: diálogos con el pensamiento filosófico europeo. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Houvenaghel, E.H. (2022) La ruta de Buenos Aires a París: Rosa Chacel en la Argentina francófila, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 55-65.

¹ Utrecht University, Países Bajos.
Correo: e.m.h.houvenaghel@uu.nl

1. El ensayo, género forjador de identidades

Según la célebre frase de Montaigne, la materia del ensayo es la personalidad del propio ensayista. Partiendo de la esencia subjetiva del género, se puede considerar el ensayo como una proyección del autor. En este sentido, los ensayos son “la verdadera autobiografía intelectual y emocional” del escritor (Gómez Martínez, 1992). De ahí que considero el ensayo, género forjador de identidades, como el género idóneo para aproximarnos al proceso de la construcción identitaria de Rosa Chacel. Dicho proceso de construcción identitaria es complejo: como republicana exiliada en las Américas, la escritora vive entre diferentes mundos.

A pesar de esta situación entre mundos, la figura de Chacel se aborda en España sobre todo desde un criterio nacional. Se suele subrayar el aislamiento del exilio y la distancia que la separan del público lector español. El presente estudio pone en entredicho esta imagen y reconsidera la construcción identitaria de Rosa Chacel en el exilio ante otros públicos y en contacto con otros interlocutores que el español. Para ello, propongo un acercamiento transnacional (Schiller, Basch & Blanc-Szanton, 1992; Green, 2019) a la autofiguración de Rosa Chacel. La aproximación transnacional permitirá subrayar cómo Chacel se construye en el exilio, al mismo tiempo manteniendo y desarrollando el vínculo con el país de origen y los países europeos en los cuales se formó² y estableciendo nuevas relaciones con los países latinoamericanos en los que publica, principalmente Argentina pero también México.³

Enfoco en los ensayos breves⁴ publicados en revistas y periódicos argentinos como *Sur*, *La Nación*, *Realidad* y *Los Anales de Buenos Aires*⁵ durante el período de dos décadas desde su llegada a Río de Janeiro en 1940 hasta su estancia como becaria Guggenheim en Nueva York (1959-1961).⁶ Se trata del primer período de su exilio durante el cual Chacel trabaja y publica principalmente en el contexto argentino. Los ensayos breves, que Chacel dedica a temas de literatura, arte y filosofía, se realizaron por motivos económicos pero, desde el punto de vista de la autoconstrucción de Chacel, que aquí me interesa, sirven a la autora exiliada para hacerse presente en la escena literaria argentina y crear una imagen pública de sí misma en el mundo editorial porteño. Efectivamente, durante el primer período de su exilio en América, Rosa Chacel tuvo que reconstruir su identidad como escritora tras la ruptura en su carrera causada por la Guerra de España. Fue necesario reinventarse en el nuevo contexto, proyectar una imagen de su identidad adaptada al contexto argentino en el que decidió proseguir su carrera sin perder el contacto con su vida e identidad europea de antes de la Guerra.

En el presente estudio, me enfoco en una selección temática de ensayos breves sobre literatura francesa. Para este estudio, he seleccionado cuatro artículos publicados en *Sur* que versan sobre literatura aparecida en París en los años cuarenta y cincuenta.⁷ Se trata de un primer artículo dedicado al libro *Baudelaire* (1949) de Jean-Paul Sartre; otro sobre *Babel, orgueil, confusion et ruine de la littérature* (1948) de Roger Caillois; un tercer artículo acerca de *L'invitée* (1943) y *Le deuxième sexe* (1949) de Simone de Beauvoir y finalmente un cuarto artículo acerca de la novela *La Modification* (1957) de Michel Butor. Durante el mismo período, la autora también publica ensayos sobre literatura francesa histórica (Baudelaire, Racine) y publica varias traducciones de obras literarias de autores franceses importantes y de épocas históricas variadas (Cocteau, Mallarmé, Camus, de Noailles, Racine, entre varios otros).⁸ La literatura francesa ocupa un lugar principal en las actividades de Chacel de las primeras décadas del exilio, quien antes de exiliarse residió ya en Francia y volverá a París a principios de los años sesenta.⁹ Leo los ensayos en diálogo con la voz autobiográfica (Nieva

² Entre los países europeos en los cuales Chacel residió temporalmente destacan Italia, Grecia, Francia, Alemania y Suiza; dichos contextos desempeñaron un papel en su formación y construcción identitaria antes del exilio.

³ Aparte la escena literaria argentina, el contexto mexicano es también relevante de cara a la recepción y publicación de su obra. Véase Houvenaghel 2023.

⁴ Me refiero en este estudio a los “ensayos breves” de Chacel para diferenciarlos de sus ensayos extensos (*Saturnal, La confesión*).

⁵ Los ensayos breves, publicados originalmente en revistas argentinas, se incluyen en las recopilaciones *La lectura es secreto* (2004), *Rebañaduras* (1986) y *Los títulos* (1981).

⁶ Después de esta estancia neoyorquina, Chacel regresará, a finales de 1961, por primera vez a Europa desde su llegada a América en 1940. Primero realiza una estancia en Madrid y después en París. Para una cronología de la vida de Rosa Chacel hasta 1988, véase Rodríguez Fischer 1988: 9-23.

⁷ Los cuatro ensayos seleccionados son: “Baudelaire y el Baudelaire de Sartre”, 1949, *Sur*; “Sobre *Babel*”, 1950, *Sur*; “Comentario tardío sobre Simone de Beauvoir”, 1956, *Sur*; “Un libro por suerte nuevo”, 1960, *Sur*.

⁸ Sus traducciones aparecen principalmente en Buenos Aires en los años cuarenta y cincuenta: *Una carta de las que no se envían* de Anna de Noailles (Buenos Aires, 1948), *La peste* de Camus (Buenos Aires, 1948; numerosas reediciones en España), *Reinaldo y Armida* de Cocteau, en colaboración con Miguel Alfredo Olivera (Buenos Aires, 1952), *Animales desnaturalizados* de Vercors (Buenos Aires, 1953), *Las Herodias* de Mallarmé (Cuba, 1957), *Tres tragedias* de Racine (Buenos Aires, 1958).

⁹ Antes del exilio, Chacel se había huido a París, donde residió entre 1937 y 1938, y después de una estancia en Grecia y Suiza, volvió a Francia directamente después de la Guerra Civil para viajar al Brasil, en 1940, desde Burdeos. En noviembre de 1961 volvió por primera vez a Europa

de la Paz, 2006) de Rosa Chacel. Para ello, me refiero a sus apuntes en los diarios y fragmentos de sus cartas privadas acerca de la temática de las letras francesas.

A pesar de que la literatura francesa es un componente decisivo de sus actividades profesionales y de su autoconstrucción en Buenos Aires, sus textos ensayísticos sobre letras francesas se han estudiado muy poco.¹⁰ ¿Cómo se autoconstruye Chacel en los ensayos de temática literaria francesa? ¿Qué papel desempeña la literatura francesa en el proceso de su autoconstrucción en el período argentino del exilio? Son las preguntas que guían mi lectura.

Para la lectura de los ensayos, me apoyo metodológicamente en el análisis del discurso y parto del concepto de ‘escenografía’, introducido por Maingueneau (1993, 1999, 2004) para referirse a la manera en la que se construye la escena de enunciación que legitima el discurso. Todo discurso se configura como una escena en la que la distribución de roles entre diferentes participantes y voces juega un papel central. Maingueneau inspirándose en la retórica clásica, subraya que el texto o enunciado tiene, sobre todo, valor pragmático: se propone establecer una relación con el destinatario y, así, lograr su intención persuasiva. Con el fin de crear un vínculo con el destinatario, el enunciador tiene a su disposición diferentes estrategias. Construye, primero, la ‘escenografía’, entendida como la imagen que se plasma en el texto de la situación de enunciación —la situación que engendra y legitima el discurso, el lugar de donde viene el discurso—. Proyecta, en segundo lugar, una imagen de sí mismo en el propio discurso. Dicha imagen corresponde a la noción de *ethos* de la retórica aristotélica, entendida como la representación que el orador da de sí mismo en el discurso con el fin de ganar la confianza del auditorio. Crea, además, una imagen del auditorio en su discurso y define así a su destinatario. La identidad que el enunciador atribuye al público lector es fundamental para vincular enunciador y destinatario y, así, lograr sus objetivos comunicativos. Finalmente, establece también una dinámica con las demás voces que participan en el discurso y que contribuyen a la construcción discursiva de la figura enunciativa.

2. Punto de partida: en la intersección entre el “aquí y ahora” y el “allí y entonces”

Como la ensayística breve de Rosa Chacel publicada en *Sur* es un terreno poco conocido y poco explorado, me parece útil empezar por medio de un breve resumen del estado de la cuestión. La lente de la “escenografía” de Maingueneau ha dado buenos resultados en mis estudios anteriores (Houvenaghel 2020, 2022) de los ensayos breves (acerca de literatura española y literatura argentina) publicados por Chacel en la prensa argentina.¹¹ Dichos análisis anteriores me han permitido destacar que Chacel construye la escena de enunciación de los ensayos en el “aquí” y “ahora” de la Argentina de los años cuarenta y cincuenta y sienta así las bases para establecer contacto con el público argentino. Al mismo tiempo, especialmente en los ensayos sobre literatura argentina, desarrolla la dimensión argumentativa del ensayo para tomar posición frente a una parte de la crítica literaria argentina —que se convierte en su adversario— y para persuadir a su público lector de un punto de vista alternativo sobre el libro analizado. Así, Chacel se autoincluye en la escena cultural porteña, participa en el debate literario y se autorretrata como miembro de la comunidad literaria de Buenos Aires.

Por otro lado, el análisis también me ha permitido subrayar que los ensayos breves de Chacel se centran en la construcción de las raíces españolas de su identidad, especialmente en su dimensión colectiva. En varios ensayos, predominantemente pero no únicamente los textos dedicados a la literatura española¹², Chacel lleva

desde su llegada en Río en 1940. Tras una estancia de medio año en Madrid, viajó, en el verano de 1962, a París donde permaneció un año más, para volver a Río en 1963, tras una experiencia europea decepcionante.

¹⁰ Olmos (2020), en su estudio sobre Baudelaire y Mallarmé en la poesía de Rosa Chacel menciona dos ensayos de Chacel en torno a la literatura de Baudelaire (“Aceptación del viaje” [1946] y “Baudelaire y el Baudelaire de Sartre” [1949]). Morán Rodríguez (2010) considera los ensayos de Chacel sobre literatura francesa como un instrumento en el marco de la tensión con Victoria Ocampo. Los ensayos de Chacel sobre literatura francesa le parecen a Morán Rodríguez “casi siempre despectivas [...] sobre autores apreciados o promocionados por Ocampo” y se dirigirían, según Rodríguez Morán, “más contra Victoria Ocampo que contra los propios escritores franceses” (2010: 38). Tarducci (2019) incluye en su estudio sobre la recepción de Beauvoir en Argentina una referencia al ensayo de Chacel sobre Beauvoir (“Comentario tardío a Simone de Beauvoir” [1956]).

¹¹ Entre los ensayos publicados por Rosa Chacel en *Sur* sobre literatura argentina que he estudiado (Houvenaghel, 2020) destacan: “Sobre la fatalidad de los cuerpos” (*Sur*, 1956, sobre la obra del escritor argentino Héctor Murena), “Un libro ciertamente nuevo: *Dos veranos* de Elvira Orphée” (*Sur*, 1957), José Donoso: *Coronación* (*Sur*, 1959).

¹² Los ensayos breves analizados (Houvenaghel, 2022) son los cuatro siguientes: “Poesía de circunstancia” Poesía de circunstancia (Conferencia pronunciada la Universidad Nacional del Sur en Argentina, 1958, sobre la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz), “Poesía” (acerca de la poesía de Juan Ramón Jiménez), “Ortega a distancia”, “Cómo y porqué de la novela” “Ortega a otra distancia” (La Nación 1956), “Cómo y por qué la novela”

al lector argentino a conocer la España de los años veinte y se crea a sí misma en dicho contexto como miembro de la generación de escritores reunidos en torno al proyecto cultural de Ortega y Gasset.¹³ En ellos, opta por presentarse como miembro integrante del grupo liderado por Ortega y Gasset.¹⁴ Chacel explica así su origen como novelista y se autoincluye en un “nosotros” perteneciente a un pasado en un país dejado atrás. Este pasado compartido con otros miembros de su generación se convierte, en el exilio argentino, en el punto de partida de su identidad en el exilio.

Chacel se sitúa, así, entre pasado y presente, entre España y Argentina: “[...] quiero partir en todo momento de 1920, quiero mantenerme en aquella época, en aquella *edad*. No quiero existir en el presente del pensamiento hispano si no puedo hacerlo desde *allí* y desde *entonces*, sin solución de continuidad, manteniendo [...] la pureza y la fe de aquel tiempo.” (Chacel [1956] 1986: 90) En la intersección entre el “aquí” y “ahora” de la escena literaria argentina y el “allí” y “entonces” de la generación de los años veinte de España, Rosa Chacel se propone construir una nueva identidad (Houvenaghel 2020, 2022).

Se trata de una conclusión limitada desde el punto de vista transnacional, ya que mi análisis se ha centrado, hasta ahora, en las vertientes española y argentina de su construcción identitaria. La construcción identitaria de Chacel se realiza en la encrucijada entre más países y grupos intelectuales y socioculturales. En el presente estudio, se agrega la dimensión francesa. En futuros estudios, será importante profundizar en el impacto que grupos latinoamericanos tuvieron en la construcción transnacional de la identidad de Rosa Chacel. Pienso en el círculo de escritores e intelectuales reunidos en torno a Esmeralda Almonacid (miembro de la élite porteña) o el denominado Grupo del Lago, grupo de escritores y artistas mexicanos reunidos en torno a la *Revista de Literatura Mexicana* (Houvenaghel, 2023). Veamos ahora qué aporta el análisis de los ensayos breves que versan sobre literatura francesa al entendimiento de la construcción identitaria transnacional de Rosa Chacel.

3. La dimensión argentina: presencias del “aquí y ahora” y del público lector argentino

Los libros franceses que Chacel comenta en los ensayos que aquí analizo (*Baudelaire* de Sartre, *Babel* de Caillois, *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir, *La Modification* de Butor) son redactados por los escritores que forman la cumbre de la literatura francesa de las décadas de los cuarenta y cincuenta. Dichos libros se han publicado recientemente en París. En concordancia con la ubicación de los libros analizados, Chacel cita fragmentos en francés de los libros que analiza, usa palabras y expresiones en francés en su propio discurso y sitúa el “aquí” y “ahora” de sus ensayos en el centro del quehacer literario parisiense. Este contexto se compone en primer lugar de las voces de la crítica francesa. Chacel se refiere al trabajo ya hecho por otros críticos literarios, toma posición ante sus análisis, aprobando ciertas opiniones de la crítica (Chacel, 2014: 123, 270), contradiciendo o cuestionando otras (Chacel, 2014: 132), y explicando cómo se propone contribuir al debate por medio de sus propias ideas o perspectivas originales (Chacel, 1981: 149, Chacel 2014: 134). Chacel se incluye, así, en el círculo de la crítica literaria como participante activa y capaz de contribuir a la discusión de los estudiosos y comentaristas sobre los libros cumbre de la literatura francesa de la época.

Aunque Chacel se incluye en el círculo de comentaristas y estudiosos de la literatura francesa que acabo de describir, se sitúa, sobre todo, en la proximidad de los propios escritores cuya obra analiza, que son los grandes de las letras francesas contemporánea al iniciar el diálogo con ellos. Esta proximidad la realiza de dos maneras diferentes: o bien a través del debate, al entablar con ellos una discusión, o bien a través de la identificación, al corroborar sus puntos de vista.

En la mayoría de los ensayos breves aquí analizados, Chacel adopta una posición polemizante y se opone al autor en cuestión. El caso más claro es el ensayo sobre *Baudelaire* de Sartre. Sartre afirma que Baudelaire sólo tuvo la vida que se merecía y que buscaba. Según Sartre, las circunstancias trágicas de la vida de Baudelaire pertenecen a una lógica de la que Baudelaire no es víctima, sino protagonista principal y responsable. Chacel, en cambio, se opone a esta tesis y defiende un punto de vista diferente sobre la moralidad

(Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional del Sur, Argentina, 1958, sobre su propia novela *Teresa*, escrita antes de la Guerra de España y publicada en 1941 en Buenos Aires). A pesar de la temática literaria distinta, todos los ensayos aquí citados desarrollan el mismo tema del ideario de Ortega y Gasset y del grupo liderado por Ortega y Gasset en la España de los años veinte y principios de los años treinta.

¹³ Aunque en textos posteriores describirá su malestar en el círculo de Ortega y Gasset, no lo menciona ante el público argentino en sus ensayos breves de las décadas de los cuarenta y cincuenta.

¹⁴ Ortega y Gasset ya había visitado Argentina en 1916 y en 1928 y residiría en Argentina en el período 1939-1942. Sobre sus diferentes visitas y su relación con Argentina, véase Earle, 1987.

de Baudelaire. El comentario sobre *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir ofrece otro ejemplo de la posición polemizante que Chacel suele adoptar, en este caso para oponerse a la tesis de Simone de Beauvoir según la cual la mujer es “lo otro”. Chacel incorpora una visión diferente de la relación que se establece entre los sexos que no parte de la alteridad sino de una unión y concordancia original de hombre y mujer. En el ensayo sobre *Babel* de Caillois, Chacel también inicia el debate. Roger Caillois cuestiona la relación entre la literatura y la ética y reflexiona sobre los fines a los que debe servir. Caillois expresa que la literatura ha perdido el contacto con la responsabilidad social y moral y se preocupa por restituir este aspecto propio de la literatura. En ello, Chacel está de acuerdo. Sin embargo, se opone a la aproximación de Caillois a los elementos estéticos que han causado el alejamiento de la literatura de su vínculo con una responsabilidad moral. En los tres ensayos, la apertura del debate sobre temas con los cuales Chacel está muy familiarizada —la vida y obra de Baudelaire, la literatura en su relación con la ética, la relación entre lo masculino y lo femenino— le permite a Chacel dejar oír una voz propia en respuesta a la obra de los grandes de las letras francesas y ubicarse, así, en el centro mismo del debate literario acerca de la literatura francesa contemporánea.

Chacel pone en escena el diálogo con los autores franceses a través de construcciones que representan o aluden a una situación de discusión o de debate que la enfrenta al escritor francés de modo directo. Esto lo hace sin nunca dejar de explicar, en un primer nivel del ensayo, el proceso de su reflexión a su destinatario directo, el público lector argentino. En su comentario sobre de Beauvoir, por ejemplo, explica al lector: “Después de copiar estos párrafos [...] me doy cuenta de que, antes de seguir adelante, siento el deseo de discutir con Simone de Beauvoir (Chacel, 1981: 151). “Empezaré”, continúa Chacel, “por saldar una cuenta que tengo pendiente hace tiempo con Simone de Beauvoir” (Chacel, 1981: 151). Después la autora introduce unas páginas de discusión con de Beauvoir, en la que rebate ciertas ideas de la autora, antes de seguir con el análisis de la novela *L'invitée*: “Una vez más, para explicar sus [las de la mujer] limitaciones es su ‘situación’ lo que hay que invocar y no una ‘misteriosa esencia’, dice Simone de Beauvoir [...] pero yo le diría: ninguna de las dos cosas; ni una situación ni una misteriosa esencia [...]. (Chacel, 1981: 169)

En el ensayo breve sobre *La Modification* de Michel Butor, la autora no inicia ningún tipo de discusión. En su apología de la novela, analiza la perfección de la narración de Butor. Se construye, así, un colectivo de identificación, en el cual se incluye la instancia enunciativa y Butor, sobre la base de ideas compartidas sobre la novela. Este procedimiento evidentemente también crea una proximidad entre el autor francés y Chacel, proximidad mayor aún que en los ensayos de carácter polemizante dedicados a Sartre, de Beauvoir y Caillois.

En definitiva, al incluirse en el círculo de los comentaristas y estudiosos franceses, al situarse en una posición dialógica con los grandes autores franceses de la época Chacel construye, a través de la escena de enunciación de sus ensayos, una ruta hacia París.

Esta conexión realizada por Chacel con la literatura francesa influye en su posición en el contexto argentino, en el cual la cultura francesa goza de gran prestigio. Efectivamente, la escena literaria argentina, como se sabe, desarrolló una relación muy estrecha con la lengua y cultura francesas. La historia de Argentina, que “puede definirse sin equivocación como un querer apartarse de España, como un voluntario distanciamiento de España” (Borges, [1932] 1981: 271), se orientó, desde la independencia del país, conscientemente a la recepción de la influencia europea, principalmente francesa. La clase alta de Argentina se educaba en París, usaba el francés como lengua de cultura en sus círculos y tenía una preferencia por la prestigiosa literatura francesa. Así, a principios del siglo XX, Victoria Ocampo atestiguó en “Palabras francesas” (1931, *Sur*) acerca del vínculo estrecho que había establecido, desde su primera educación, con la lengua y cultura francesas.¹⁵ Victoria Ocampo representa el perfil emblemático de una generación de élites argentinas francófilas que soñaban con convertir Buenos Aires en el París de América Latina. En los años treinta, ese anhelo llegó a un punto culminante cuando Victoria Ocampo fundó la revista y la editorial *Sur*. En la revista, modelada según la *Nouvelle Revue Française* (Sitman, 2008: 115), Francia ocupaba un lugar primordial a través de frecuentes secciones especiales dedicadas a la literatura francesa. Además, la editorial publicó numerosas traducciones de los libros más destacados de la literatura francesa, realizadas, por ejemplo, por la misma Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges o José Bianco.

¹⁵ Se desarrolló una polémica entre Guillermo de Torre y Victoria Ocampo en torno al uso del francés en la producción cultural en Buenos Aires y la preferencia de la élite porteña por la cultura francesa. Véase Monterde 2019.

En este marco de la élite intelectual francófila, encajan las cartas privadas que le son enviadas a Rosa Chacel por su amiga argentina Esmeralda Almonacid¹⁶, quien forma parte de dicha clase alta porteña y solía organizar en su casa tertulias literarias en las cuales participaban, entre otros, José Bianco y Enrique Pezzoni. En dichas cartas, Almonacid también se refiere a las obras literarias francesas más exitosas de la época, especialmente a las novelas del *Nouveau Roman*¹⁷. Durante la estancia de Chacel en Nueva York (1959-1961), Esmeralda Almonacid le escribe a su amiga para comentar y recomendar las lecturas francesas más novedosas. La literatura francesa destaca en las misivas como un tema vivo en el círculo de amigos íntimos que Chacel dejó atrás en Argentina. La carta enviada a Chacel en Nueva York por Esmeralda Almonacid¹⁸ dice, por ejemplo: “[*La Modification* de Michel Butor] [E]s un libro que adoro. También me ha entusiasmado otro libro que se llama “La Jalousie” de Robbe-Grillet. ¿Lo has leído?”. Vera Makarov¹⁹, por su parte, —una crítica de arte y traductora de origen ruso, exiliada en Buenos Aires y una de los intelectuales que, igual que Chacel, forman parte del círculo de Esmeralda Almonacid—, incluye la siguiente referencia a la literatura francesa más innovadora de la época:

Leíste también “L’emploi du temps” de Butor? Lo encontré estupendo, aunque *La Modification* me parece más poético. Estoy leyendo sus “Degrés” —conoces? Esmeralda [Almonacid] lo encontró muy aburrido al principio, pero dice que vale la pena perseverar porque luego se vuelve buenísimo. Conoces las novelas de Robbe-Grillet? Leí “La Jalousie” con la mayor admiración. Me pareció sumamente verídico y “poignant”, sin hablar de la forma literaria que también (como en Butor) es un tour de force, pero, (también como en Butor) completamente justificado. (28 de junio 1960)²⁰

En otra carta²¹, Vera Makarov le informa a Chacel que Butor ganó el premio de los Críticos por su libro de ensayos *Répertoire*. También le aconseja otras novelas del *Nouveau Roman* tales como *Dans le Labyrinthe* (1959) d’Alain Robbe-Grillet y dos novelas de Claude Mauriac: *Toutes les femmes sont fatales* (1957) y *Le Dîner en Ville* (1959). Le señala y aconseja especialmente la lectura de las autoras que participan en el *Nouveau Roman*: “Entre esos jóvenes que hacen cosas nuevas cada uno a su modo, hay dos mujeres: Marguerite Duras y Nathalie Sarraute (rusa).” (Vera Makarov, 21 de diciembre de 1960). Concluyo que el círculo de amigos cultos de Esmeralda Almonacid, en el cual Chacel se incluye, se siente muy próxima de las novedades que se publican en la escena literaria parisense.

“Espero con impaciencia tu artículo en SUR [sobre *La Modification* de Michel Butor].”, le escribe Vera Makarov en la primavera de 1960 (28 de junio de 1960)²². Y es que el público que Chacel construye en sus ensayos corresponde a este tipo de lector culto y francófilo. Al citar ampliamente en francés y al introducir palabras y expresiones en francés en sus propias frases, —“*M’entendez-vous?*” (Chacel, 2014: 125)—, Chacel construye su destinatario como un lector familiarizado con la lengua y cultura francesas. La figura enunciativa y el público lector forman así un colectivo, un “nosotros” sobre la base del conocimiento lingüístico y del interés cultural que comparten. Este “nosotros” se centra además, en las mismas cuestiones y problemáticas vigentes en los años cuarenta y cincuenta, período que se describe como “nuestro presente” (Chacel, 2014:

¹⁶ La relación de la familia de Esmeralda Almonacid (1922-2011) con la de Ocampo la ligó desde joven al grupo literario de la revista *Sur*. Esmeralda fue amiga íntima de José Bianco, el crítico y secretario de *Sur*, del profesor y también escritor Enrique Pezzoni, y de los escritores e intelectuales destacados de Buenos Aires, como Juan José Hernández, Edgardo Cozarinsky, Silvina y Victoria Ocampo o Bioy Casares, entre otros. También tuvo una relación estrecha con figuras relevantes de diferentes generaciones de intelectuales argentinos; fue muy amiga de las escritoras María Rosa Oliver y Alejandra Pizarnik. Su grupo de amigos se reunían en su casa y allí mantenían tertulias. En estos encuentros solía participar también Rosa Chacel y Vera Makarov, ambas grandes amigas de Esmeralda Almonacid.

¹⁷ La expresión ‘*Nouveau Roman*’ es de Henriot (1957). El término pone el acento en la voluntad de renovación que ha aparecido en un grupo de escritores franceses alrededor de los años 1950. El éxito del grupo es prácticamente inmediato. El *Nouveau Roman* emergió cuando las novelas de Alain Robbe-Grillet, Michel Butor y Nathalie Sarraute, publicadas por la casa editorial Minuit, obtuvieron un reconocimiento a través de diversos galardones. El premio *Fénéon* et le *Prix des critiques* fueron otorgados a dos novelas d’Alain Robbe-Grillet, respectivamente *Les Gommages* (1954) y *Le Voyeur* (1955). Pocos años después, el estilo de escritura del *Nouveau Roman* se premió de nuevo cuando en 1957, *La Modification*, novela de Michel Butor, obtuvo el galardón muy mediático *Renaudot*. Aparecieron en el mismo año, 1957, *La Jalousie* de Alain Robbe-Grillet, *Le Vent* de Claude Simon et *Tropismes* de Nathalie Sarraute. Varios estudiosos, por ejemplo Janés (1998: 120) han comparado la primera novelística de Chacel al *Nouveau Roman*.

¹⁸ Se trata de una carta del 8 de mayo de 1960 conservada en la Fundación Jorge Guillén bajo el código RCH03/130.

¹⁹ Antes de llegar a Buenos Aires, Vera Makarov pasó por Sofía, Roma y París. Vera Makarov inserta de vez en cuando una palabra en francés en las cartas y se refiere con regularidad a las tertulias literarias en casa de Esmeralda Almonacid y a sus participantes.

²⁰ La carta de Vera Makarov se conserva en la Fundación Jorge Guillén con el código RCH04/41. He copiado fielmente su discurso (títulos de obras entre comillas dobles, títulos de novelas sin comillas etc.) con el fin de reproducir la autenticidad de la carta.

²¹ Código Fundación Jorge Guillén de la carta del 21 de diciembre de 1960: RCHO4/40.

²² Conservada en la Fundación Jorge Guillén bajo el código RCH04/41.

268). Este “nosotros” comparte los mismos conceptos y raíces culturales, que, como dice Chacel, incluyéndole al lector, “nos fueron dados por la tradición de nuestra vieja cultura” (Chacel, 2014: 134). Además, construye un lector activo y con conocimientos compartidos (Chacel 2014 62). Al hacer preguntas directas le ofrece al lector la oportunidad de reflexionar libremente sobre sus argumentos y le hace cómplice en los toques de humor incluidos en su discurso. Pongamos este ejemplo cuando Chacel deja al juicio del lector la tesis de Sartre acorde con la cual Baudelaire es un enfermo de sí mismo, un Narciso:

*L'attitude de Baudelaire est celle d'un homme penché. Penché sur soi comme Narcisse. [...] Il se regarde voir, c'est sa conscience de l'arbre, de la maison qu'il contemple et les choses ne lui apparaissent qu'au travers d'elle, plus pâles, plus petites, moins touchantes, comme s'il les apercevait à travers une lorgnette.*²³ Subrayo estas palabras invitando al lector a reflexionar sobre ellas: en la opinión de Sartre, Baudelaire tenía una visión del mundo más pálida, más pequeña, menos conmovedora que el resto de los mortales, Sartre inclusive.” (Chacel, 2014: 61)

Volviendo a la ensayística breve de Chacel en *Sur*, concluimos que Chacel, al aproximarse a los grandes de la literatura francesa, al participar en el quehacer de la crítica literaria francesa y al moverse segura de sí misma y de su criterio en este mundo, se aproxima a la cultura francesa que tiene gran prestigio en Argentina. Al mismo tiempo, se autoinscribe en la fuerte tradición de francofilia de la clase alta porteña, cuyo retrato se plasma en el lector de los ensayos y con quien la figura enunciativa comparte, además del interés en la literatura francesa, preocupaciones intelectuales y lecturas. Chacel se construye, a través de los ensayos sobre literatura francesa, una ruta de Buenos Aires a París que le permite ubicarse en un lugar central de la cultura argentina.

4. Autorretrato de la figura enunciativa: método y ética de trabajo

Los ensayos breves de Chacel contienen a menudo una fuerte dimensión argumentativa y se construyen en el contexto del debate crítico en torno a cuestiones de la actualidad en la época después de la Segunda Guerra Mundial, tales como la responsabilidad y la libertad del ser humano, la situación de la mujer y la sexualidad femenina o la noción de la verdad. La discusión que Chacel establece con los autores franceses cuya obra comenta le ofrecen la oportunidad de poner de relieve, ante el público argentino, su ética y método de trabajo. La instancia enunciativa de los ensayos se presenta como una crítica y pensadora científica y objetiva que trabaja acorde con las cualidades de rigor científico, justicia, y mirada positiva, ganándose así la confianza del público lector. Así es que, desde el punto de vista argumentativo, el *ethos* —o el ‘carácter’ de la instancia enunciativa— se convierte en uno de los argumentos más convencedores que apoyan la argumentación de Chacel. Es de notar que la construcción de la imagen fidedigna de la figura enunciativa va de la mano, en los ensayos polemizantes, con la crítica de ciertos rasgos de su ‘adversario’ (Caillois, de Beauvoir, Sartre) a cuyo punto de vista se opone. En el ensayo sobre Butor, Chacel no se opone al autor francés comentado sino que, al contrario, se identifica con su punto de vista y se construye en paralelo al autor francés.

En cuanto al rigor de su método de trabajo, la instancia enunciativa les atribuye a los autores franceses actividades de falta de precisión que causan una incapacidad de resolver la cuestión planteada. Así, destaca que su tendencia a extenderse desvía la atención de la pregunta central y causa malentendidos; sus definiciones de los conceptos son poco rigurosos; sus razonamientos defectuosos. La figura enunciativa, por su parte, se conecta con actividades que parten de la duda crítica acerca de los conceptos; sus acciones se presentan como más profundas, más rigurosas que las mismas de los autores franceses. Chacel se destaca a sí misma como una pensadora y crítica que se opone a “vacuos aciertos” o “vagas entidades” (Chacel, 2014: 68, 275) y que exige primero una definición clara, precisa de los conceptos. Una actividad que se atribuye a menudo a la instancia enunciativa es la de aclarar el sentido exacto de conceptos que los autores franceses confunden. Dicha insistencia en la claridad y el rigor en las definiciones es una constante en los ensayos estudiados. Las acciones de los autores franceses parecen acompañadas por marcas de descalificación, desautorización y se combinan, a menudo, con una propuesta para aportar más claridad. Pongamos el ejemplo de la confusión entre los conceptos de ‘idioma’ y ‘estilo’ que Chacel señala en *Babel* de Roger Caillois:

²³ He corregido los errores de ortografía que contiene en el fragmento en francés en la edición de *La lectura es secreto* (2014).

De estas inculpaciones a la moral de la literatura actual pasa Caillois a otras no menos enérgicas ni Directas: al lenguaje de esta literatura, laxo e irregular. Pero —esto sucede en todo lugar u ocasión en que tal tema aparece— los contornos de sus dos ramas (idioma y estilo) se entremezclan, confundiéndose y quitándose rigor uno a otro. Sería preciso saber cuándo Caillois habla del estilo —estilo es hoy día el mero proceder del escritor con las palabras, juego de efectos emocionales o de problemas conceptuales— y cuándo habla del idioma, que antes de ser el instrumento del escritor, es el de todo el mundo. (Chacel, 2014: 270)

En el caso de Michel Butor, en cambio, con cuya escritura Chacel se identifica, la instancia enunciativa alaba la precisión y rigor manejada por el autor francés al destacar cómo “la multitud de pequeñeces está elaborada con tal rigor, que ni una sola pieza carece de sentido; cada frase dice lo que dice en el momento, y además tiene un valor neto y escrito en la composición del total” (Chacel, 2014: 130).

Otro rasgo de sí misma que la instancia enunciativa pone de relieve es su justicia. Una estrategia recurrente es la de vincular un juicio negativo con un elogio, creando así, a través de esta combinación, la impresión de un equilibrio entre crítica y generosidad, de una voluntad de buscar y señalar tanto lo positivo como lo negativo, de alabar y castigar. Así, Chacel juzga cuando de Beauvoir “yerra” pero agrega cuándo “acierta” en *Le deuxième sexe* (Chacel, 1981: 153, 164). Precisa en qué trampas ha caído Roger Caillois pero al mismo tiempo elogia la excelencia de su libro y subraya en qué se halla “lo verdaderamente moral y atrevido” de su crítica a la literatura actual expuesta en *Babel* (Chacel, 2014: 271). Explica cuáles son los fallos del procedimiento de exégesis desarrollado por Sartre en *Baudelaire* pero también subraya en qué medida es “pertinente” el sistema de análisis que Sartre aplica (Chacel, 2014: 60, 70). En el caso de su análisis de Butor, la justa medida de la evaluación del libro se halla en su reticencia a usar demasiados eufemismos, a evitar el “ditirambo” o el “elogio” con el fin de escribir “algo limpio de todo énfasis” (Chacel, 2014: 123-4, 134).

La ética de trabajo de Chacel destaca, además, por su lectura centrada en lo positivo, por su buena voluntad, su capacidad de poner de relieve lo bueno y bello de los textos que analiza. Así, Chacel contrasta la actitud de Sartre, incapaz de ver la “potencia creadora” de la moral de Baudelaire (Chacel, 2014: 63), con su propia aproximación que consiste en revelar su vínculo con el bien. En el caso de Caillois, la autora se propone “subrayar lo que hay de positivo en este libro [Babel de Caillois]” (Chacel, 2014: 269) y se incluye entre los lectores que quieren “apreciar su veracidad y su excelencia [aunque] a todo el que no quiera entender le será fácil criticarle” (Chacel, 2014: 272). Después de haber puesto de relieve brevemente el tono “de querrela familiar” que se manifiesta en determinados fragmentos de *Le deuxième sexe*, subraya que prefiere no profundizar en “costumbres pleyebas” que no son propias de Simone de Beauvoir sino ver lo noble y positivo que hay en el fondo de este libro: “un impulso de gran generosidad humana, una rectitud de miras y un anhelo de eficacia en sentido del bien al que, claro está, asiento profundamente”. En el caso de Butor, destaca cómo se identifica con el ambiente de autenticidad o honestidad intelectual que caracteriza el libro:

Debo confesar que *La Modification* me ha inspirado además un entusiasmo de orden personal y un sentimiento de clase: el orgullo de pertenecer a esa clase que tiene como sino el ir, durante toda una vida, en un coche de tercera, con la memoria universal como equipaje. Butor traza el contorno de ese tipo social cuando describe al profesor de liceo, que prepara en el tren sus lecciones con minucioso empeño. *Il y a une distinction véritable chez lui, et, on le sent, de l'honnêteté*. Pero la clase no está presente en el libro sólo por ese personaje; todos los personajes, y el autor mismo, la componen. Es la clase que dicta las leyes del hablar y del pensar en Francia. (Chacel, 2014: 134)

Así, el *ethos* de Chacel se compone de un método científico riguroso, una valoración justa y equilibrada, y, finalmente, de una voluntad de centrarse en lo bello y bueno.

5. Otros participantes en el debate: diálogos con el pensamiento filosófico europeo

A más del lector francófilo y de los autores franceses, que desempeñan un papel central en la interacción puesta en escena en los ensayos, se introducen, además, otros participantes en el debate. La figura enunciativa implica especialmente filósofos europeos tales como Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger o Bergson en su discurso. Se trata de pensadores que ejercieron una influencia en el existencialismo, —tan vigente en la cultura francesa y europea de las décadas después de la Segunda Guerra Mundial—. La puesta en escena de diferentes voces de filósofos, así como la dinámica entre su pensamiento y el discurso ensayístico de Chacel, contribuye a la creación de un marco filosófico europeo desde el cual se abordan las temáticas planteadas en la literatura francesa actual.

Así, Chacel se refiere a *La materia y la memoria* de Bergson para rebatir la tesis de Sartre sobre Baudelaire (Chacel, 2014: 73) e implica a Nietzsche (al profundizar en la *Genealogía de la Moral*) y a Kierkegaard (al citar de *El concepto de la angustia*) en su argumentación en respuesta a *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir. En esta misma red filosófica se apoyan sus interpretaciones de las novelas francesas como novelas filosóficas. Chacel pone de manifiesto, además, que el conflicto central de *La Modification* de Michel Butor puede entenderse mejor a la luz de las ideas de *Temor y temblor* de Kierkegaard (Chacel, 2014: 127) y considera la novela *L'invitée* como la expresión ficticia del pensamiento expuesto por Nietzsche en la *Genealogía de la Moral* (Chacel, 1981: 172-186)

Chacel apunta en su diario que los ensayos que publica en *Sur* le servirán para concebir el gran proyecto ensayístico *Saturnal* que redactará en Nueva York: “me compré un gran cuaderno para ir anotando cosas. Lo que hago para *Sur* será parte de la serie de ensayos proyectada, y tengo que anotar los innumerables temas para lograr una estructura perfecta.” (Chacel, 2014: 71). Esto es especialmente válido para los ensayos sobre literatura francesa. Las temáticas vigentes y actuales abordadas por los autores franceses —la libertad y responsabilidad humanas, la verdad, la situación de la mujer, la relación entre lo masculino y lo femenino— en sus respectivas obras forman un punto de partido estimulante para concretar las ideas de los filósofos europeos citados. Así es que, acorde con Chacel, “lo que hay de importante en estos libros franceses es “principalmente su ideología, que no aparece jamás teorizada” sino “demostrada por medio de sus concreciones” (Chacel, 2014: 172).

El amor, el gran tema de *Saturnal*, por ejemplo, se tematizan en *La Modification* de Butor, *L'invitée* de Simone de Beauvoir y *Baudelaire* de Sartre. Las obras literarias francesas le permiten a Chacel desarrollar su reflexión en torno al Eros e implicar otras nociones filosóficas vigentes tales como la libertad y la responsabilidad humanas o la verdad. *L'invitée* es, para Chacel, “un libro en el que se habla de amor durante cuatrocientos veinticinco páginas” (Chacel, 1981: 151) al representar las tentativas de los tres protagonistas de formar un trío de amor, “con pura libertad”: los tres personajes se proponen “algo que no consiguen, *vivir amando*” (Chacel 1981: 173) a pesar de que “no hay nada que se lo impida, la sociedad que los rodea no seasusta de su propósito”. Chacel concluye que “ellos fracasan en su intento porque lo que se dilucida en el libro no es si tal situación es insostenible para la sociedad o para la moral, sino si tal situación es posible para el amor” (Chacel, 2014: 173). En *La Modification*, “el eros del libro” está en “que todo se toca”, en que las dos mujeres a quienes el protagonista quiere profundamente, una de Roma y otra de París, se representan en “esta transfusión de dos ciudades superpuestas” (Chacel, 2014: 130). En *Baudelaire*, Sartre niega el platonismo de Baudelaire, “no encontrando en él el menor rastro de las ideas platónicas ni de la dialéctica socrática”, pero Chacel destaca que sí es posible vincular la obra de Baudelaire con “un modo de amor basado en la percepción de la excelencia, en la contemplación y la unión sin confusión, en la absoluta ilimitada posibilidad del querer sin trabas” (Chacel, 2014: 66)

Es sin duda esta preocupación por los grandes temas actuales (a más de los ya citados, también la ciencia y la búsqueda de la verdad, o la ética de la cultura) que tiene en común con los escritores de la escena parisiense de los años cuarenta y cincuenta: “Cuando a medida que pasa el tiempo, que veo más claramente lo que he hecho y, sobre todo, lo que me he propuesto hacer”, explica Chacel, “más evidente me resulta que ése es mi puesto, que solo entre ellos [los escritores franceses] podría estar en mi lugar.” (febrero de 1960, Chacel, 2004: 173). En resumen, la literatura francesa, que plantea cuestiones vigentes y relevantes, le ofrece a Chacel un desafío para desarrollar su pensamiento en el marco del ideario filosófico europeo y para concebir, sobre esta base, su proyecto ensayístico planificado para la estancia en Nueva York.

6. Conclusiones

¿En qué consiste el papel de la literatura francesa en la autoconstrucción de Chacel en el período argentino de su exilio (1940-1960)? He argumentado que, a través del análisis de las letras francesas en *Sur*, Chacel reconstruye y desarrolla su identidad en la escena literaria parisiense que es puntera en el campo de la cultura y que le permite conectar con las cuestiones más pertinentes de su época. Este aporte de la literatura francesa a la autoconstrucción de Chacel se diferencia de las posibilidades ofrecidas por el análisis de la literatura argentina o española. Sus ensayos breves sobre la literatura argentina le ofrecen a Chacel una plataforma para autoincluirse y adquirir presencia en la comunidad literaria argentina. Los ensayos breves sobre literatura española, en cambio, le permiten construir sus raíces como escritora al vincularse a la España de vanguardia de los años veinte y treinta. Los ensayos dedicados a literatura francesa estudiadas aquí, finalmente, agregan otra dimensión a la autoconstrucción de Chacel, más orientada a la superación de las limitaciones de su ubicación en el contexto periférico del exilio y a su desarrollo como pensadora situada en corazón mismo de la cultura europea.

La ubicación de la escena de enunciación de los ensayos en el círculo de los grandes escritores franceses contemporáneos le permite a Chacel conectarse con la cumbre de una cultura que goza de gran prestigio en la Argentina francófila. Chacel se presenta, así, al público argentino, como una crítica que establece un diálogo directo con los autores franceses más prominentes de la época. La discusión, fuerte y viva, que Chacel entabla con los escritores franceses en torno a las temáticas vigentes de la época le sirve para dar a conocer al público argentino su método rigurosamente científico pero también su valoración justa y equilibrada. Las cuestiones relevantes que las obras francesas abordan, finalmente, le ofrecen la posibilidad de desarrollarse como pensadora en el contexto de la filosofía europea.

En conjunto, la literatura francesa prominente de las décadas de los cuarenta y cincuenta le ofrece a Chacel un marco prestigioso, relevante y de trascendencia, propicio para renegociar su identidad en el exilio. Sobre la base de las letras francesas, Chacel construye un puente de la sociedad argentina a la escena literaria de París, la capital cultural de la época. La literatura francesa de los años cuarenta y cincuenta, viva y exitosa, hace las preguntas pertinentes que le estimulan a Chacel a iniciar su futuro desarrollo como pensadora.

Referencias bibliográficas

- Borges, Jorge Luis ([1932] 1981), "El escritor argentino y la tradición", en *Discusión*. Buenos Aires: Emecé, págs. 267-274.
- Chacel, Rosa (1981). *Los títulos*. Barcelona: Edhasa.
- , ----- (2004). *Obra completa 9. Diarios*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén/ Diputación de Valladolid/Centro de Estudios Literarios.
- , ----- (2014). *La lectura es secreto*. Madrid: La linterna sorda.
- , ----- ([1949] 2014), "Baudelaire y el Baudelaire de Sartre", en *La lectura es secreto*. Madrid: La linterna sorda, págs. 58-75.
- , ----- ([1950] 2014), "Sobre *Babel*", en *La lectura es secreto*. Madrid: La linterna sorda, págs. 262-279.
- , ----- ([1945] 1981), "Comentario tardío sobre Simone de Beauvoir", en *Los títulos*. Barcelona: Edhasa, págs. 149-186.
- , ----- ([1960] 2014), "Un libro por suerte nuevo". Madrid: La linterna sorda, págs. 122-135.
- Earle, Peter G (1987), "Ortega y Gasset in Argentina: The Exasperating Colony", *Hispania*, vol. 70, núm. 3, págs. 475-486.
- Gómez Martínez, José Luis (1992). *Teoría del ensayo*. México: UNAM.
- Green, Nancy L. (2019). *The Limits of Transnationalism*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Henriot, Emile (1957), "Le Nouveau roman: La Jalousie d'Alain Robbe-Grillet, Tropismes de Nathalie Sarraute", en *Le monde*, núm. 22, 8-9.
- Houvenaghel, Eugenia Helena (2020), "La construcción del yo en el Exilio: El público argentino de Rosa Chacel", en Eugenia Helena Houvenaghel (ed.). "*Spanish Exile and Italian Immigration in Argentina (1930-1976): Politics, Gender, and Culture. Part I: Gender*", *Romance Studies*, vol. 38, núm 2, págs. 80-92.
- , ----- (2022), "La juventud de los años 30 ante el espejo de la nueva generación: El epistolario Chacel-Moix (1965-1968)", en José Ramón López García, Manuel Aznar Soler, Juan Rodríguez y Esther Lázaro (eds.). *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior*. Sevilla: Biblioteca Breve del Exilio, Editorial Renacimiento, págs. 315-329.
- , ----- (2023), "*Te abrazamos con el cariño de siempre: Cartas inéditas de Tomás Segovia e Inés Arredondo a Rosa Chacel*", en Eugenia Helena Houvenaghel (ed.). "*Miradas femeninas sobre los exilios judío y español que México reunió*", *Literatura Mexicana*, vol. 34, núm. 2.
- Janés, C. (1998), "Rosa Chacel: la pasión por la libertad y una página borrada", *Revista De Occidente*, 119-134.
- Maingueneau, Dominique (1993). *Le contexte de l'œuvre littéraire: énonciation, écrivain, société*, Paris: Dunod.
- , ----- (1999), "Ethos, scénographie, incorporation", en Ruth Amossy (ed.). *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris Lausanne: Delachaux et Nestlé, págs. 75-100.
- , ----- (2004). *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris: Armand Colin.
- Marti Monterde, Antoni (2019), "La escritora argentina y la tradición: Victoria Ocampo, Guillermo de Torre y el retorno del Mal francés", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 48, págs. 237-263.
- Morán Rodríguez, Carmen (2010), "El otro 27: notas sobre Rosa Chacel en Argentina", en Joaquín Roses Lozano (ed.). *El 27 en América*. Córdoba, Universidad de Córdoba, págs. 381-394.
- Nieva de al Paz, Pilar (2006), "Voz autobiográfica e identidad profesional: Las escritoras españolas de la Generación del 27", *Hispania*, vol. 89, págs. 20-26.
- Ocampo, Victoria (1931), "Palabras francesas", *Sur*, núm. 3, págs. 7-25.
- Olmos, Miguel (2020), "Baudelaire y Mallarmé en la poesía de Rosa Chacel, o de la extravagancia", *Thélème: Revista Complutense de Estudios Franceses*, vol. 35, núm. 1, págs. 3-13.
- Schiller, Nina G., Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992), "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, núm. 1, págs. 1-24.

- Sitman, Rosalie (2008), “Trazos y ecos de una relación transatlántica: Victoria Ocampo, SUR y las lectras francesas”, en Ruth Amossy (ed.). *Sin fronteras. Encuentros de mujeres y hombres entre América y Europa, siglos XIX-XX*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 111-138.
- Tarducci, Monica (2019), “Todos queríamos ser como Simone”: las primeras lecturas de *El Segundo Sexo* en Argentina”, *Cadernos Pagu*, núm. 56.

Documentación

- Almonacid, Esmeralda. Carta a Rosa Chacel del 8 de mayo de 1960. Conservada en la Fundación Jorge Guillén bajo el código RCH03/130. Inédita.
- Makarov, Vera. Carta a Rosa Chacel del 20 de junio de 1960. Conservada en la Fundación Jorge Guillén con el código RCH04/41. Inédita
- , -----, Carta a Rosa Chacel del 21 de diciembre de 1960. Conservada en la Fundación Jorge Guillén con el código RCH04/41. Inédita.